

# EL PUEBLO

DIARIO REPUBLICANO DE LA MAÑANA

**Precios de suscripción**  
EN MURCIA: Un mes UNA peseta.—FUERA: Trimestre  
TRES pesetas.

Murcia.—Viernes 22 de Octubre 1897

**Redacción y Administración**  
Plaza de Belluga, 8.—Entresuelo, derecha.—No se devue-  
ven originales.

†  
**HONRAR A LOS DIFUNTOS**  
es la misión más noble  
que el hombre puede imponerse  
El mejor medio es dedicarles

## UNA LÁPIDA

que perpetúe y enaltezca su memoria; y  
aquella se obtiene artísticamente termi-  
nada y con la mayor economía, comprán-  
dola en el conocido

**ESTABLECIMIENTO**  
**DE MARMOLERIA**

dirigido por el acreditado industrial

**AMALIO TORTOSA**

CALLE DE AZUCAQUE  
(bajos de la Administración de Hacienda)  
Murcia

Antes de encargar trabajo alguno deben  
pedirse á esta casa dibujos y precios, que  
se facilitan gratis.

## LA FUSION REPUBLICANA EN MURCIA

### ORGANIZACION

Junta municipal interina  
de Albudeite

#### Presidente:

D. Francisco de Asís Sandoval Vi-  
cente.

#### Vice-presidente:

D. Antonio Miñarro Rivas.

#### Secretario:

D. Francisco Asís Saravia Vicen-  
te (menor).

#### Vocales:

D. Francisco Asís Saravia Vicente  
(mayor).

D. Manuel Paredes Soto.

D. Juan Ceron Cascales.

D. José Garrido García.

D. Salvador Lopez Pagán.

## NOTAS POLÍTICAS

### DECLARACIONES DE BLANCO

Parece ser, según persona importante  
que habló con el general Blanco, que  
las últimas manifestaciones suyas son  
las siguientes:

«—Voy á Cuba—dijo—animoso y  
confiado, y creo sinceramente en la efica-  
cia de los nuevos procedimientos y en  
el éxito seguro é inmediato de las accio-  
nes militar y política, que he de des-  
arrollar combinadas.»

A otras preguntas contestó categóri-  
camente, afirmando:

«En eso de la autonomía no hay, no  
puede haber distingos. La que se va á  
conceder á Cuba es la autonomía ofreci-  
da desde la oposición por el partido li-  
beral, la autonomía y el poder respon-  
sable, la que expuso el Sr. Sagasta en  
su Manifiesto, la misma que proclamó y  
explicó el Sr. Moret en su discurso de  
Zaragoza. En este punto nadie me en-  
cargó reservas ni tengo por qué guar-  
darlas.»

A otros puntos del interrogatorio re-  
plicó:

«—No hablé con el ministro de la  
Guerra ni con el ministro de Ultramar  
de la división de mandos, ni creo que  
este problema esté hoy sometido á dis-  
cusión.»

«Para poder consagrar más tiempo  
al gobierno político de la isla quise que  
me acompañasen generales como Gon-  
zález Parrado, que en su puesto de se-  
gundo cabec llevará el peso de la acción  
militar; como Pardo, que se pondrá al  
frente del ejército para las operaciones  
de la campaña.»

«Respecto á plazos—dijo—no puedo  
ni quiero fijarlos. Es muy aventurado  
hacerlo y si se señalan de buena fé, has-  
ta pueden servir de estorbo, obligando  
á precipitaciones.»

«Ayer oí á algunos de los generales  
que me acompañan, expresar su con-  
fianza en que regresaremos victoriosos  
dentro de siete meses.»

«De tal modo pueden ponerse las co-  
sas que acertaran mis compañeros. Su  
esperanza no me parece una locura. Pe-  
ro si todo sale bien, no importaría el  
que tardáramos un poco más en llegar  
á la paz.»

### LOS SUCESOS DE OVIEDO

Según anunció la prensa oportuna-  
mente, se han celebrado en la iglesia de  
San Isidoro de Oviedo las exequias fú-  
nebres acordadas por los concejales car-  
listas, desnaturalizando la fiesta cívico-  
religiosa tradicional, en honor de los  
leales patriotas, víctimas del absolu-  
tismo.

El acuerdo fué adoptado por el alcalde  
accidental con tres concejales.

Las autoridades excusaron su con-  
curso.

Tampoco asistió al acto fuerza del  
ejército.

El pueblo, situado en la plaza, pro-  
pinó á los concejales una silba estrepito-  
sa.

Se produjo un tumulto mayúsculo,  
en el que hubo palos y bofetadas.

El alcalde desapareció de la escena.

Dos concejales quedaron dentro de la  
iglesia, temiendo la escitación popu-  
lar.

Los liberales patriotas, parientes de  
las víctimas, sin distinción de partidos,  
celebraron solemne misa en el templo de  
San Tirso, dedicada á la memoria de los  
leales.

La iglesia estaba concurridísima.

A la salida se organizó una manifes-  
tación, presidida por el Sr. Longoria,  
ex-alcalde conservador, que llevaba una  
corona negra con cintas de los colores  
nacionales.

Formaban en la manifestación hom-  
bres y mujeres de todas las clases socia-  
les.

Los manifestantes se dirigieron al  
ayuntamiento, donde pronunciaron dis-  
cursos los Sres. Longoria y Canella, de-  
positando una corona ante la lápida con-  
memorativa entre los aplausos ruidosos  
de la concurrencia.

El pueblo, indignado, lamenta la  
conducta de los carlistas, culpando de  
lo ocurrido á la benevolencia del go-  
bierno.

El viernes celebrará sesión el muni-  
cipio para protestar del acuerdo á favor  
de los carlistas, tomado por sorpresa.

Es posible que ocurra un choque si  
acuden los absolutistas.

«La Unión Republicana» ha publi-  
cado un número extraordinario insertan-  
do el parte oficial de Octubre de 1836,  
firmado por Ramón Pardiñas, coronel del  
provincial de Pontevedra que, con los  
nacionales ovetenses, defendió aquella  
población.

Dicho número se ha repartido gratis  
con ejemplares de los folletos de «El Mo-  
tín», titula los «Los crímenes del car-  
lismo.»

## LA POLITICA EN CEHEGIN

(COMUNICADO)

Sr. Director de EL PUEBLO.

Muy señor mío y de mi considera-  
ción: Ha llegado á mis manos el nú-  
mero 1363 de su apreciable periódico,  
en el que leo con extrañeza la carta de  
su corresponsal en Cehegin y con más  
extrañeza aun las noticias que afirma  
V. haber recibido por otras cartas del  
mismo pueblo.

Como en una y otras se hacen afir-  
maciones inexactas y alusiones nada  
favorables á respetables personalidades  
y á la humildad del que escribe, espero  
de la amabilidad de V., Sr. Director,  
que me permitirá llenar un pequeño es-  
pacio en su periódico para dejar las  
cosas y las personas en el lugar que les  
corresponde.

Empieza el señor corresponsal por  
poner como epígrafe á su carta «Farsa  
política» é intercala muy á menudo en  
ella las palabras «indignacion popular»,  
«envidia», «avaricia», «egoísmo» y  
otras tan malsonantes de las que no me  
ocuparé para rechazarlas, porque el  
buen gusto de los lectores imparciales  
las habrá rechazado como impropias de  
estos tiempos de cultura y de costu-  
bres políticas, especialmente entre gen-  
tes que aman en la prensa el ejercicio  
de una de nuestras más caras liberta-  
des. Razones y no palabras gruesas es  
lo que caracteriza estas luchas en los  
últimos tiempos, al menos entre libe-  
rales.

Dice el citado corresponsal textual-  
mente: «Tiempo era ya que desechando  
ruines preocupaciones el elemento jó-  
ven y hasta cierto punto independiente  
de este pueblo se abriera paso en el pa-  
lenque político etc.» Esto de las ruines  
preocupaciones del elemento joven no  
lo sabíamos ni mis amigos de Cehegin  
ni yo; ello es, que en los tiempos aza-  
rosos de la política canovista en el pue-  
blo, cuando las luchas fueron más pe-  
ligrosas, cuando los liberales eran per-  
seguidos por los conservadores, cuando  
se les procesaba y nuestro jefe provin-  
cial tenía que interponer su influencia  
en favor de los perseguidos, entonces  
era tiempo y ocasion propicia para que  
desecharan ruines preocupaciones esos  
jóvenes é hiciesen méritos para el por-  
venir y hoy tendrían una brillante hoja  
de servicios.

¿Es que quiere el corresponsal que

los que han hecho sacrificios, los que  
han contraído méritos prestando servi-  
cios al partido en los momentos difíciles  
donde quiera que se les ha necesitado,  
ya en Cehegin, en Bullas ó en Mula, es  
que quiere, repito, que queden poster-  
gados, que se les olvide el día del triun-  
fo para dar paso á los liberales del día  
siguiente, á los que estaban en su tran-  
quilo hogar ó sometidos al régimen di-  
choso de la escuela?

Desengáñese el corresponsal; el señor  
Esteve á quien invoca, inspirándose en  
esta ocasión como en todas, en la más  
estricta justicia, no olvidando los méri-  
tos contraídos con el partido, sea cual  
sea su abolengo, é inspirándose además  
en los altos ejemplos de armonía y con-  
cordia con los más afines en que se ins-  
pira el ilustre Sagasta, dará á cada cual  
lo suyo. Lo contrario, esto es, lo que  
desea el corresponsal, no sería serio, ni  
justo, ni patriótico; sería dar oídos á la  
política menuda de campanario.

Si, como creo, el corresponsal y ese  
elemento joven de que nos habla, son  
liberales, no se retraigan, vengan al  
partido de la localidad, que los recibirá  
con los brazos abiertos; trabaje, contra-  
ga méritos contribuyendo con su esfuer-  
zo al triunfo de la causa en las próxi-  
mas luchas y confie en el porvenir. Es-  
to será lo más patriótico y lo más prác-  
tico.

En cuanto á lo que le cuentan ó le  
escriben de Cehegin, Sr. Director, pue-  
do asegurarle que son noticias exagera-  
disimas, hijas de rencillas, recelos y  
malquerencias, propias de la política  
menuda. Usted sabe lo que es la políti-  
ca en los pueblos y muy especialmente  
en estos que fueron feudo y cuna del  
canovismo durante veinticinco años,  
donde á los hombres se les considera  
por lo que realmente valen, se les coti-  
za en política por lo que han hecho,  
por los servicios que han prestado den-  
tro ó fuera de la localidad en aquellos  
tiempos azarosos de infausta memoria.  
Algunos que en aquellos tiempos nada  
hicieron, contentándose con vivir en el  
tranquilo retiro de su hogar, quisieran  
que ahora se hiciese una política de re-  
presalias, implantando una especie de  
canovismo invertido, cuyos resultados  
serían perturbadores para los pueblos,  
como lo han sido durante esos cinco lus-  
tros; sería la guerra civil con sus pros-  
cripciones odiosas y su desatentado  
egoísmo. Esto no debe ser, en bien de  
los pueblos mismos, y mucho menos  
en estos tiempos en que por todas par-  
tes se ven altos ejemplos de intelligen-  
cia razonada, corrientes de ideas que se  
aproximan para hacer frente á las difi-  
cultades del porvenir. Ya sabe V. que  
acabaron aquellos tiempos del morrión,  
del himno de Riego y del trágala, infan-  
cia del partido en que predominaba  
la imaginación; hemos llegado al pe-  
riodo de la razón y no hay por qué de-  
sandar lo andado.

¿Qué hay descontentos? ¿Dónde no  
los hay á raíz de una nueva situación  
política? Vea usted lo que pasa en todas  
partes incluso en la capital de la monar-  
quía; pero V. sabe que no siempre los  
que más gritan tienen razón; V. sabe  
que el despecho apela á todos los me-